

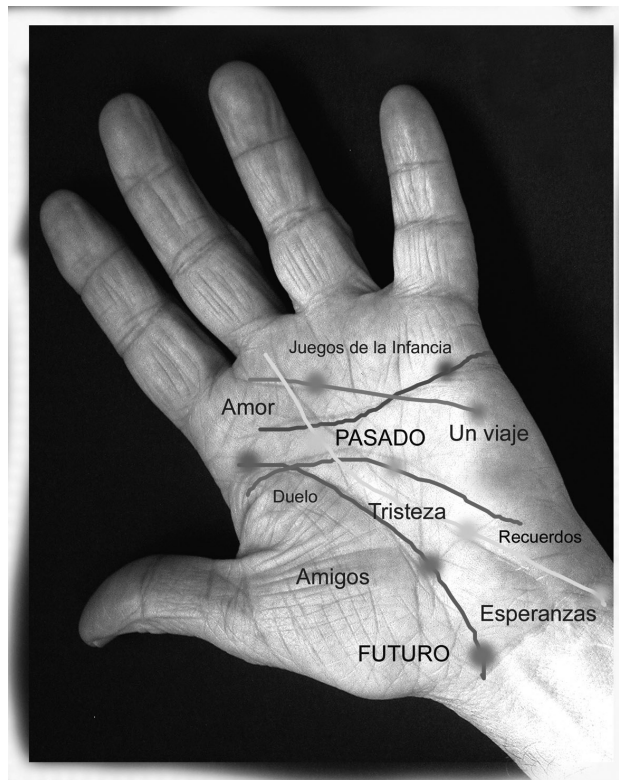
«Lugares (e imágenes) de la Memoria»

Proyecto intergeneracional de Arte de Participación

Campus La Salle. Madrid, 11 de marzo de 2005

Javier Abad Molina

Coordinador y Profesor Titular de Educación Artística del CSEU La Salle.



«La memoria es el único paraíso del que no podemos ser expulsados»

Jean-Paul Richter

*Indivisa, Bol. Estud. Invest., 2005, n.º 6, pp. 315-325
ISSN: 1579-3141*

1. Presentación de la exposición

El CSEU La Salle quiso sumarse a los actos simbólicos e institucionales de universidades públicas y privadas que tuvieron lugar el 11 de marzo de 2005, un año después de los terribles sucesos que acontecieron en esta fecha para la historia reciente de Madrid y el mundo entero. Por ello, quisimos ofrecer un proyecto de esperanza para manifestar y hacer visible la expresión de la memoria colectiva de ciudadanos de todas las edades.

La muestra «Lugares (e imágenes) de la Memoria», inaugurada el 11 de marzo de 2005, reunió a través de un proyecto intergeneracional de «arte de participación» un conjunto de instalaciones, imágenes y objetos como expresión compartida de la percepción de la memoria, las imágenes y el tiempo de nuestros estudiantes de Terapia Ocupacional de los alumnos/as de la Universidad de Mayores de La Salle y de niños y niñas de la Escuela Infantil de centros colaboradores de prácticas.

Se trataba, en definitiva, de crear una exposición colectiva e intergeneracional que no sólo pretendió servir como homenaje o conmemoración a las víctimas de toda índole y la elaboración de un duelo, sino más bien, crear una reflexión elaborada de manera conjunta a través del arte y mostrar cómo la memoria nos permite aprehender y conservar nuestro «patrimonio de imágenes» como base para construir el futuro y transformar las huellas de un pasado (que no debemos ni podemos olvidar) en un acontecimiento creativo y participativo.

Como se expresaba desde la antigua Grecia, la memoria es un don de la prudencia, ubicada en el alma sensible y que permite elaborar el concepto de

identidad de una persona o de una ciudadanía. Nuestra identidad compartida a lo largo de siglos, está basada en la memoria de unos valores compartidos de diálogo, aceptación del otro, tolerancia y respeto. Por ello, sin la memoria no tendríamos conciencia de nuestra identidad y conoceríamos el mundo como una serie de acontecimientos desconectados entre sí y nos costaría tanto recordar un espacio de tiempo como el tiempo original transcurrido.

2. Contenidos de la exposición

La exposición ocupó los espacios expositivos de los edificios A y B del CSEU La Salle y espacios ajardinados del Campus Universitario. Como proyecto de arte de participación se contó con la colaboración de la comunidad educativa de La Salle, representantes de los diferentes «tramos» de la vida.

Los estudiantes de **Terapia Ocupacional** trabajaron con la representación del cuerpo como «lugar de la memoria» y la creación de poemas visuales sobre la ausencia, el recuerdo y el olvido. Irene González Sanz, estudiante de tercer curso, realizó una *performance* en la estación de Atocha de Madrid, solicitando a los viajeros sus billetes usados y pidiéndoles que escribieran algo al dorso. Esta iniciativa está cargada de simbolismo. Trata de sacar del anonimato a un objeto que significa el viaje de la persona como proyecto de vida (el viaje de la vida). El billete es la metonimia que representa los deseos, ilusiones y esperanzas del viajero. Los billetes no terminan en la papeletera, sino que son rescatados como objeto valioso para ser expuestos en un gran mural. Por ello, un día normal puede ser transformado por la memoria en un acontecimiento de extraordinaria importancia. Un encuentro casual se convierte en un

«Lugares (e imágenes) de la Memoria».
Proyecto intergeneracional de Arte de Participación



Vista parcial de la exposición con las obras «Cartografías de la Memoria».

momento decisivo, un objeto común se transforma en un auténtico talismán.

Los alumnos de la **Universidad de Mayores** trabajaron con sus propias manos como «lugar de la memoria» donde quedan impresas las acciones de toda una vida y su devenir (líneas de la vida). Realizaron mapas mentales de las emociones e imágenes de su vida para ser recuperados e integrados en un montaje fotográfico de grandes dimensiones. Los objetos, como proyecciones y periferias de la memoria y toda su carga simbólica, también tienen un «lugar» en el espacio de la muestra (objetos vestidos de emociones y recuerdos). Tales «recordatorios» ayudan a definir la individualidad, en definitiva, nuestra propia identidad. En esta parte de la exposición se presentaron historias sobre lugares y objetos, transiciones mediante las cuales creamos la historia del yo.

Los niños y niñas de las **Escuelas Infantiles** (5-6 años) de los centros colaboradores de prácticas realizaron experiencias sobre la percepción y elaboración del concepto «tiempo» tratando de crear significados respecto a su concepto de memoria a través de los objetos y materiales simbólicos extraídos del mundo fantástico de los cuentos y narraciones (a modo de metáforas de acceso a la

comprensión de la realidad y elaboración del concepto de identidad).

Los objetos y materiales empleados (piedras, migas de pan) ofrecían una disposición para el **conteo y el ritmo** mediante su presentación en el aula como unidad de medida y secuencia. **A través de la metáfora**, se utilizaron también los ovillos de lana como desarrollo lineal del tiempo, de manera que los niños y niñas podían visualizar su propio movimiento a través de la «huella» visible creada por los hilos de lana extendidos. Las tutoras, previamente, habían creado una motivación a través de la narración y del juego simbólico. Los niños/as actúan sobre el concepto para su comprensión y acceso a las medidas de tiempo y de espacio. Por lo tanto, el cuerpo funciona como memoria activa y sensorial.

En «**Caminos de la memoria**», los niños y niñas del Mirabal Infantil representaron mediante ovillos de lana desmadejados, el camino de vuelta que sirve para poder desandar los pasos como hiciera «Pulgarcito» con los guijarros y las migas de pan.

«**El tiempo entre las manos**» es una transformación del espacio central de la escuela realizado por los niños y niñas de la Escuela Infantil «Zaleo», mediante la experiencia sensorial de la percepción

del paso del tiempo como narración de acontecimientos, representado por acumulaciones y dibujos con arena (medición del tiempo de los antiguos relojes).

3. Participantes

Estudiantes de Terapia Ocupacional (CSEU La Salle):

Irene González Sanz, M.ª Ángeles Prieto Sánchez, M.ª Isabel Várez Díaz, Deborah Tesch, Paqui Mesones Alonso, Ángela M.ª Roza Acevedo, M.ª Teresa Rojas Gómez, Elisabeth Rodríguez Campos.

Participantes «Semana Internacional 05» (CSEU La Salle):

Carlos Colaço y Marcia Pereira (Portugal), Suzanne Van Lieshout y Elisabeth Wenning (Holanda), Elisa Ortiz Tormo, Carmen Rejero Arribas, Amparo Canet Ciscar, Eva Rodríguez Pérez, Celia Trigo Alegre, Nuria De Beruete Jiménez, Viviana Fernández Bozzo.

Universidad de Mayores (UMa La Salle):

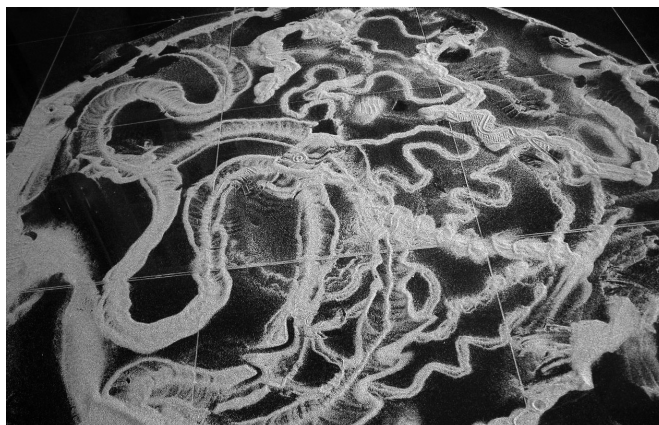
Amaya Ortuño Aznar, Ana M.ª De los Ríos Zarzosa Navas, Annette Pinker, Anun-

ciata Yagüe Bosch, Aurora Miñano García, Felipe Moleres Zabala, Francesca De Rossi Riccardi, Francisco López Fonseca, Fuencisla Hernández De Mercado, Ingrid Hoffman, Inmaculada Ordóñez Marcos, Isabel Ordóñez Alcázar, Juana Sánchez Gálvez, M.ª Concepción Porres Farias, M.ª Dolores Pérez García, M.ª Dolores Martínez Cruz, M.ª Dolores Martínez Herrero, M.ª Dolores Pérez García, M.ª Teresa Martínez Cruz, Magdalena Montes Martínez, Margarita Muñoz Pinedo, M.ª Teresa Quijano, M.ª Luisa Hernández De Mercado, María Pérez Benito, Matilde Schmidt López, Mercedes Méndez Méndez, Milagros Montejo Yanes, Pablo Villar Beltrán de Heredia, Pilar Cabezas Vara, Teresa Calzada Sánchez.

Escuelas Infantiles:

Mirabal Infantil: niños y niñas de la clase de «5 D». Tutoras: Janet Val Tribouiller y Ana Marín Del Pozo. Estudiante de prácticas del CSEU La Salle: Ana López.

Escuela infantil Zaleo: niños y niñas de 5-6 años. «El Dragón Meltón». Tutora: M.ª Jesús Torres Asensio. Estudiante de prácticas de la UAM: Jezabel Quesada.



«El tiempo entre las manos». Instalación realizada por los niños y niñas de la Escuela Infantil Zaleo.

4. Arte de participación

La función social del artista contemporáneo debiera ser la gestión y realización de proyectos de valores (no solamente estéticos, sino también éticos) dentro de las comunidades en las que desarrolla su trabajo para convertir el arte en vehículo de comunicación, de expresión colectiva y de participación. El arte y la cultura permiten la construcción de significados compartidos e integrados en la vida cotidiana de un contexto determinado, en nuestro caso, el Centro Universitario La Salle.

A través de este proyecto intergeneracional se pretende mostrar y crear una reflexión (a través de las manifestaciones artísticas del arte contemporáneo) de como la memoria y la percepción del paso del tiempo en las distintas edades permite aprehender, retener o conservar el «patrimonio personal de imágenes» para transformarlo en **acontecimiento creativo y participativo**.

5. La memoria

«No se olviden de olvidar a fin de no perder ni la memoria ni la curiosidad. El olvido nos devuelve al presente, aunque se conjugue en todos los tiempos: en futuro, para vivir el retorno, en todos los casos, para no repetirlo. Es necesario olvidar para estar en el presente». (M. AUGÉ. *Las formas del olvido*).

La memoria es una **construcción imaginaria** humana elaborada de forma individual y colectiva. Sin la memoria no podríamos contar nuestras experiencias a los demás y ni siquiera a nosotros mismos. La memoria es el andamio, la estructura que organiza y da cuerpo a nuestras vivencias. Una memoria entendida como un conjunto de temporalidades entrecruzadas e inconclusas,

abierta a múltiples reescrituras del pasado.

La memoria es también evocación de la ausencia, atenúa el impacto de la insostenible certeza de que el tiempo pasa y no vuelve, de que las cosas transcurren y ya no están. Por ello, proyectamos la memoria en los objetos y en los espacios donde se ésta se sedimenta (los *souvenirs* o recordatorios como residuos de la realidad) como una constatación de la veracidad de la experiencia. Los sentidos también son aliados de la memoria, despiertan el recuerdo adormecido y la tiente de nuestras experiencias pasadas (un olor, una música, una visión...). También decimos que la memoria es frágil (carecemos de una «memoria» como las máquinas, inmediata y concreta) como si esa fragilidad fuera inherente al ser humano e impregnara nuestra vida y modificara nuestro modo de ver la realidad.

La memoria acumula «lo que ha ocurrido» o todo cuanto nos imaginamos que fuera posible que ocurriera. Se manifiesta en un estallido de imágenes que nos traen recuerdos y emociones a través de las conexiones que entre ellos se desencadenan. Gracias a ella, se pueden reconstruir las experiencias vividas y reflexionar sobre el sentimiento de pérdida y de presencia. Decía *Buñuel* que una vida sin memoria no sería vida, como una inteligencia sin posibilidad de expresarse no sería inteligencia. Nuestra memoria es nuestra coherencia, nuestra razón, nuestra acción, nuestro sentimiento. Sin ella no seríamos nada.

La memoria, por ello, es inconclusa y siempre se está construyendo en la narración personal de los hechos y en el sentido de nuestra propia historia que siempre estamos reinterpretando. Pero, no debemos por ello, estacionarnos en la contemplación de lo pasado, ni instalarnos en ese momento en el que se

prefiere la nostalgia a la esperanza. La memoria ata al pasado, pero también es conciencia de futuro.

6. Memoria colectiva y memoria personal

En la memoria se basa la **conciencia de nuestra identidad personal**, pues sabemos quiénes somos, a pesar de los cambios que nuestro cuerpo o nuestra vida han sufrido. La memoria personal la construimos con los fragmentos dispersos de la experiencia (la existencia en términos generales), y aún sabiendo de su carácter discontinuo, fragmentario, disperso y selectivo, nos es necesaria para construir nuestro presente y esbozar por ello, quiénes somos.

Paralelamente, la **memoria colectiva** no sólo ayuda a resucitar el pasado, sino que también lo representa y nos obliga a asumir las responsabilidades que de él se desprenden. No hay que olvidar que el primer elemento que posibilita construir el futuro es tener muy en cuenta el pasado. La memoria colectiva, como legado vital, nos sirve de anclaje y referencia en el tiempo.

7. Memoria y olvido. La ausencia inacabada

Porque la conservación de la memoria es el miedo a la pérdida de la identidad y la trascendencia, nos situamos constantemente en un ejercicio tenso que va de la memoria al olvido. En ese es-



pacio intermedio, en esa vigilia o duermevela que se sitúa entre el recuerdo y el olvido, la actitud de la memoria puede ser ambivalente y contradictoria. Los recuerdos tienden a borrarse o a modificarse, se aumentan o transforman. El deber de la memoria se enuncia como una exhortación a no olvidar. Pero paralelamente, rechazamos el espectro de una memoria que no olvida nada y que nos parecería terrible. Por ello, no se llega a entender una memoria sin olvido y es necesario encontrar un equilibrio entre ambas.

La cuestión no es decidirse por la memoria o el olvido (vana disyuntiva) sino el determinar cómo se recuerda y preguntarse cómo se olvida. Debemos tener en cuenta que la memoria la construimos con los fragmentos escogidos y dispersos de una experiencia que se pierde. El recuerdo no es la experiencia, sino la huella y la interpretación más o menos cercana de lo que ha ocurrido. Sin estas interpretaciones, seguramente nuestra memoria quedaría colapsada si conserváramos todas las imágenes tal y cómo fueron. Lo interesante es lo que queda de todo el cúmulo de experiencias y lo que ha sobrevivido a la erosión provocada por el tiempo y el olvido.

8. La imagen como testimonio de la memoria

Vivimos el tiempo del presente continuo, lo que conlleva una urgencia del «aquí» y del «ahora». Todo debe ser en «tiempo real» y «en directo» para su validez y veracidad en una alteración de las coordenadas espacio-temporales que han regido los ritmos humanos elaborados con plazos más dilatados y lentos (la memoria colectiva de la tradi-

ción oral, el subconsciente colectivo de imágenes, etc...). La imagen se instala en ese presente continuo y no tenemos el tiempo necesario para elaborar las imágenes de la información en «memoria» personal.

La imagen puede llegar a reemplazar la experiencia de la realidad (las imágenes mediáticas consiguen hacer fluir la información con total instantaneidad y simultaneidad) por lo que la información, contradictoriamente, puede ser una amenaza para la memoria. Quizá por ello, tenemos cada vez menos patrimonio personal de imágenes (imaginación viene de imagen) para conformar y elaborar nuestra memoria que fundamentalmente se basa en pensamiento visual. Este proyecto trata, en definitiva, de «rescatar la imaginación» para construir y compartir nuevos significados en nuestra comunidad educativa.

9. Cartelas de las obras de la exposición

«*Cartografías de la Memoria*» (2005).

Fotografía digital con tratamiento de imagen en gran formato (200 x 35 cm.) sobre soporte de vinilo.

Mapas de la memoria realizados con los recuerdos del pasado reciente y lejano sobre las manos como «lugar de la experiencia» y de la memoria. Las manos conservan las huellas de la vida por todas las diferentes acciones que realizan. En ellas están los surcos del destino y de la vida que determinan de manera simbólica nuestras acciones y omisiones.

El mapa de la memoria de una persona está emplazado en la fotografía de otra distinta con la intención de crear una

identidad múltiple y compartida. Parecidas experiencias, imágenes, emociones, sentimientos o recuerdos coinciden en vidas diferentes y están unidas por las gráficas y puntos de color.

«Periféricos de la Memoria» (2005).

Collage de fotografías digitales en blanco y negro (18 x 24 cm.) y objetos (Post-it). Estudiantes de Terapia Ocupacional del CSEU La Salle.

El objeto Post-it cumple su función como «extensión de la memoria» (escribir mensajes, la mayoría de las veces, de carácter doméstico, laboral o efímero sobre este material fungible). El juego de significados que propone esta obra se basa en la posible trascendencia del mensaje, escrito por o para un/a mismo/a y en el imprevisible destino de un «pedazo de memoria», que: puede ser atendido con urgencia, puede ser alterado por una tercera persona o puede perderse directamente en el olvido.

La imagen de la acción de recordar se suele asociar a «tener los ojos cerrados», imagen ambigua en si misma y que puede sugerir otras acciones que realizamos también con esta misma expresión y muy distintas entre si: soñar o dormir, impasibilidad, ocultación, ofuscación, negación o ensimismamiento.

«Reconstrucción de la Memoria» (2005).

Collage de 12 espejos de 12 x 20 cm. con la palabra MEMORIA serigrafada. Obra realizada por las estudiantes de 3.º de Terapia Ocupacional.

Los/as estudiantes han pegado y restaurado pacientemente los espejos rotos como una acción simbólica del paso del tiempo necesario en la reconstrucción del recuerdo a partir de un hecho traumático (golpe que origina la rotura del espejo). A partir de este momento la imagen se nos devuelve fragmentada y somos nosotros mismos quienes «reunimos» nuestra imagen completa en la experiencia del recuerdo.



«Crisálida. El sueño como lugar» (2005).

«Lugares (e imágenes) de la Memoria».
Proyecto intergeneracional de Arte de Participación

«Crisálida. El sueño como lugar» (2005).

Díptico e instalación. Fotografías digitales sobre soporte de vinilo. 200 x 35 cm. + madejas de lana de colores. Obra realizada por estudiantes de 2.º de Terapia Ocupacional. Modelo de fotografía: Ángela M.º Roza Acevedo.

La crisálida es la envoltura que forma parte del proceso de la transformación de lo temporal. El hilo y la madeja, metáfora del transcurso lineal del tiempo, envuelve y protege el cuerpo. A través de la memoria, los hechos y narraciones personales se entrecruzan con otros formando una compleja red de experiencias individuales y colectivas. El cuerpo ausente de la segunda imagen nos habla de la transformación ya realizada y del sueño alcanzado.

«Luz de Memoria» (2005). Serie «Lugares de la Memoria».

Instalación de medidas variables. Circuito de luces + bolsas de papel de estraza + etiquetas adhesivas.

Las cajas y otros recipientes pueden ser contenedores o «espacios» de intimidad cuando sirven para guardar aquellos objetos que son investidos del valor del recuerdo o evocación de personas, acontecimientos, lugares y sentimientos. Los «contenedores de la Memoria» que se emplean en la exposición, están cerrados o abiertos, dependiendo de la decisión personal de cada autor/a para preservar o compartir la memoria individual.

La imagen muestra la instalación «*luz de memoria*» donde los participantes escribieron en las etiquetas adheridas a las bolsas de papel amarillo, fechas importantes de la historia personal o colectiva y situaciones significativas para el recuerdo. La etimología de la palabra

re-cordar, literalmente significa, «volver a pasar por el corazón». Las luces pueden ser programadas para tener diferentes ritmos y velocidades de «palpitación» o intermitencia. También decimos que la mente se ilumina (hacer la luz) cuando recordamos acontecimientos o imágenes que permanecían latentes en la memoria que, de repente, surgen de manera nítida y perceptible.

Otra obra realizada con espejos es «**Memorias circulares I**» (2005). 6 espejos circulares de 15 cm. de diámetro + rotuladores indelebles.

Los/as participantes en la Semana Internacional 2005 de La Salle realizaron una serie de «Poemas-objeto» basados en escrituras (historias personales, nombres, firmas, palabras escogidas, etc.) sobre distintos soportes para crear una obra compartida y de autoría colectiva. Las narraciones individuales se cruzan y superponen como las historias cotidianas que tejen la memoria colectiva: todas las escrituras son visibles pero a la misma vez son ilegibles, por lo que existe un valor de significado total.

Serie «Memorias circulares II» (2005).

Collage. 3 círculos de Post-it de 60 cm. de diámetro.

Se solicitó a los participantes la elección (en un breve espacio de tiempo) de todas aquellas palabras que su memoria había elegido como importantes (al ser recordadas de inmediato por su relación con hechos y acontecimientos significativos de sus vidas). Del extenso número de opciones posibles, la voluntad de la memoria realiza una selección de todas aquellas que conforman el patrimonio personal de la imagen asociada a la palabra (al símbolo escrito) y cada palabra escrita, a la propia emoción.

Estas palabras fueron escritas sobre «Post-it» que, como otros objetos, cumple su función como «extensión» o periférico de la memoria personal (mensajes escritos la mayoría de las veces para uso doméstico, laboral o funcional), y siempre de carácter efímero. Se altera el uso de la función primaria del objeto para darle una utilidad más trascendente.

Serie «Memorias circulares III» (2005).

Collage. Rodajas de naranjas secas + bolsas de plástico y etiquetas.

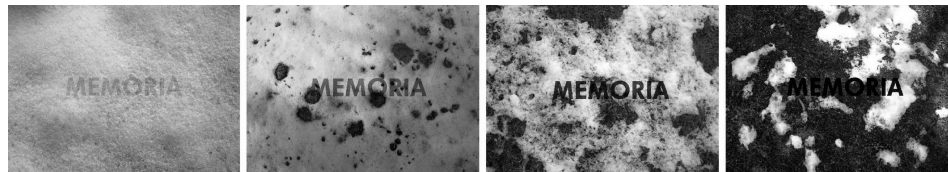
El paso del tiempo se deposita como huella visible en los objetos que actúan de «testigos». La naranja, como objeto simbólico, pierde agua y parte de sus propiedades, pero aumenta su olor y su valor como objeto decorativo en una apreciación estética diferente. La presentación en bolsas de plástico indivi-

duales refuerza la idea de conservación y preservación, al igual que los objetos que rescatamos como testimonios de la Memoria.

«Memoria» (2005).

Escultura. Medidas variables. Cabeza de poliespán + bote de polivinilo + hilos de colores.

Poema-objeto para la representación de la experiencia de la Memoria. Cada bobina de color diferente alimenta la maraña de las imágenes mentales acumuladas en el interior del bote como metáfora del pensamiento (aunque la memoria reside de distinta manera en otras partes del cuerpo, la cabeza se identifica como «territorio» de la imaginación por antonomasia). Por ello, nuestro cerebro es la «catedral imaginaria» de la memoria.



«Memoria de la nieve». Javier Abad (2005). De la serie «Desapariciones».

Composición de 4 fotografías digitales con tratamiento de imagen sobre soporte de vinilo.

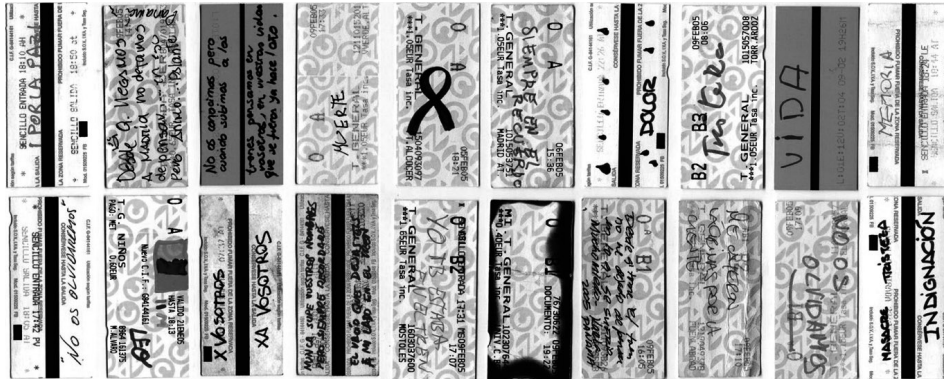
Secuencia de imágenes que muestran la acción inexorable del paso del tiempo y el derretir de la nieve. Ésta, se deshace lentamente, pero siempre queda su recuerdo en la memoria colectiva (la nieve en nuestra ciudad, por su infrecuencia, es una excusa para el recordatorio ya que solemos recordar nevadas de anteriores años o sirve de llamada inmediata a la imagen de los juegos infantiles).

La memoria, al igual que la nieve, se deshace también lentamente con el paso de los días y de los años. Siempre se resisten «las últimas manchas de nieve» en el recuerdo, creadas por personas, afectos y experiencias, que, aún desconectadas y aisladas entre si, permanecen como «eternas».

«Billetes de tren, billetes de vida» (2005).

Irene González Sanz. Estudiante de 3.º de Terapia Ocupacional del CSEU La Salle.

«Lugares (e imágenes) de la Memoria».
 Proyecto intergeneracional de Arte de Participación



Performance. Fotografías de la acción y collage de objetos (billetes de tren).

«Billetes de tren, Billetes de vida» es una «acción» o performance realizada en la estación de Atocha de Madrid durante el pasado mes de febrero como parte integrante de este proyecto. Irene, propuso su idea sobre el «arte de participación» y con la ayuda de amigos/as colaboradores, solicitó a los viajeros su billete usado y además un pequeño testimonio escrito o dibujado al dorso sobre sus sentimientos relacionados con su «memoria» o recuerdo sobre los atentados del 11-M. Muchas personas anónimas colaboraron de forma espontánea y expresaron todo tipo de mensajes con relación a: solidaridad, deseo de paz, impotencia y miedo, mensajes contra el olvido y el contra el terrorismo, etc.

«Billetes de tren, Billetes de vida». Billetes donados en la Estación de Atocha por viajeros anónimos.

Para Irene, el billete cobra un nuevo valor al ser ofrecido como «recuerdo» de la experiencia (viaje de la vida) del usuario y llevar impreso sus sentimientos e imágenes como parte de la memoria colectiva. El billete es la metonimia que representa los deseos, ilusiones y espe-

ranzas del viajero. Un panel de la exposición muestra una composición con decenas de ellos y otro mural sugiere al visitante la posibilidad de participar mediante una caja llena de billetes usados que invitan a escribir un mensaje para añadirse después a la composición.

Irene escribió sobre su experiencia:

«Surge la idea... «billete», nada más simbólico que un billete que te permite viajar, viajar en tren. Y que pierde todo su valor, y deja de ser un billete para ser un papel cuando el viaje ha finalizado. Reunir a un grupo de amigos, quedar en la estación de Atocha, buscar un lugar para situarnos, acordar lo que vamos a explicar a la gente y todo con la pretensión de pedir a los viajeros sus billetes usados, billetes que ya sin valor están por el suelo de Atocha.

Hacer que esos billetes tengan de nuevo valor, volcar en ellos los pensamientos, imágenes y sensaciones que cada una de las personas a las que interrumpimos en el transcurso de su rutina guardaban en su MEMORIA. Agradecer a aquellos que estuvieron junto a mí en Atocha, porque no es fácil pedir un billete cuando con ello pides su RECUERDO».